

GRAMATICAS HEBREO-ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XIX

POR

PASCUAL PASCUAL RECUERO

PRESCINDIENDO por ahora de las variadas circunstancias que condicionaron al hebraísmo español durante el siglo pasado, debemos destacar los tres momentos que le caracterizan en el empeño de conseguir la restauración de los estudios hebraicos después de mucho tiempo de abandono y de exclusiva dependencia de textos extranjeros. Con notoria falta de fundamento, se ha dicho que nuestro siglo XIX careció de hebraístas destacados, menospreciando el esfuerzo realizado por uno de ellos, García Blanco, explayando las teorías de su maestro Orchell, y la amplia esquematización gramatical que culminó Mariano Viscasillas al finalizar el siglo. Ciertamente comenzó aquél con el reconocimiento expreso de que en España no existía ningún texto aceptable para enseñar y aprender Lengua Hebrea, por cuanto se declaró de uso oficial, en 1807, la *Grammaticae Linguae Sanctae institutio cum novis additionibus* (Pavía, 1779), de José Passini, considerada como mejor que la *Grammatica Hebraica completa*, de Salvador Verneda y Vila (Tipografía Regia. Madrid, 1790. 432 págs. 4º), mal calcada ésta de la de Pedro Guarín (París, 1724 y 1726), “todo obscurísimo, todo indigesto, todo incapaz de comprenderse por el que aprende”¹.

El primer español del siglo que publicó una obra de este

tipo fue Antonio Puig y Blanch (Puigblanc), con sus *Elementos de la Lengua Hebrea* o *Nociones elementales de la gramática hebrea* (Imprenta de la Universidad. Alcalá, 1808. 143 págs. 4°), “bastardo engendro, mengua de la filología y de la escuela española del siglo XIX”², deficientemente copiado de los hebraístas alemanes del anterior. Además de la exposición obscura de la teoría, la precipitación del impresor y del encuadernador colaboró para presentar una obra defectuosa también en su parte exterior. Dos lustros después apareció la *Gramática de la Lengua Hebrea, escrita en castellano para mayor facilidad de los jóvenes*, por Benito López Baamonde (Imprenta Real. Madrid, 1818. XX más 210 págs. 4°), que sigue “a Pasino en su desorden, a Guraino en lo indigesto, a Castillo en la pobreza, y a Cantalapedra en algo de lo bueno y en todo lo malo”; reconociéndose, sin embargo, preferible para la enseñanza a algunas de las citadas y a casi todas las que llegaban de Francia, Alemania u otros países “con pretensiones tan altas en lo filológico, como sus precios al comercio”³.

Aunque parte de sus conocimientos en los autores citados, al menos en Puigblanc, procedieran de las lecciones y el sistema de Francisco Orchell y Ferrer, supieron prescindir de él en sus desafortunados intentos por adaptar otros textos, mientras al maestro, con una docencia indiscutible de más de treinta años en Valencia y Madrid, faltó la osadía, la habilidad o la paciencia para componer el texto que se deducía de sus explicaciones orales, y nos ha llegado solamente el manuscrito de unos inconclusos *Elementos de la Lengua Hebrea, fundados en la teoría física de la voz y locución humana* (30 págs. folio), junto con un original incompleto de “la mejor teoría que se ha formado para la explicación de la voz humana”, al parecer impreso en 1807 con el “ejercicio de fin de curso” sostenido por su aventajado discípulo Juan Arrieta y Brabo⁴.

¹ Antonio M.^a García Blanco: *Diqdûq*, 3^a parte. Madrid, 1851, págs. 454-455.

² *Diqdûq*, 3^a parte, pág. 476.

³ *Diqdûq*, 3^a parte, pág. 459.

⁴ Sin perjuicio de que en ocasión posterior publiquemos lo que se conserva

García Blanco

Los altibajos y vicisitudes políticas que caracterizan al siglo XIX repercutieron en todos los ámbitos de la cultura, de la sociedad e instituciones españolas, creando, entre otros importantes, un vacío peligroso en la docencia de la Lengua Hebrea, que se prolongó hasta bien entrado el segundo tercio del siglo, y aquella hubiera sucumbido de no ser por la intuición tesonera del sevillano Antonio M^e García Blanco (1800-1889), catedrático de la Universidad Central, batallador iluminado en pro del hebraísmo desde sus primeras lecciones de Hebreo con Pablo de la Llave, en Osuna, y con Francisco Orchell, en los Reales Estudios de San Isidro. Su proyecto de Gramática Hebrea, con base en las teorías, esquemas, sistema y explicaciones de Orchell, se materializó en el *Diqdûq, o Análisis filosófico de la Escritura y Lengua Hebrea*, que comenzó a publicar después de un cuarto de siglo de hebraísmo y de dos lustros de docencia. La parte impresa de esta voluminosa obra consta de tres tomos, publicados sucesivamente con un proceso interesante en órdenes diversos.

En realidad, el título citado sirve únicamente para la 1^a parte ⁵, por cuanto expone la *Morfología de la Lengua Hebrea* según la normativa orchelliana, reiterando una vez más el autor su convencimiento en la profunda filosofía del idioma hebreo, porque “desde la figura de sus signos o letras hasta las últimas reglas de su construcción o sintaxis, tiene un sello marcado de originalidad filosófica, de gusto correcto, de verdad y sabiduría” (Prólogo). Destaca fundamentalmente la *filosofía de las letras hebreas*, ingeniosa explicación a todos los aspectos externos de las mismas, dando a cada letra el *valor ideológico y fónico* que caracteriza a gran parte del peregrino criterio de interpre-

de los citados *Elementos de la Lengua Hebrea*, hemos dado ya a la estampa el “ejercicio”, en el número anterior de “MISCELANEA” (vol. XXV, fasc. 2^o, págs. 61-93), con el título *Una síntesis de las teorías de Francisco Orchell*.

⁵ Imprenta de Eusebio Aguado. Madrid, 1846. XVI más 284, más 60 págs. 19'5 x 13 cm. Dedicado a la memoria de su padre, y de sus maestros La Llave y Orchell.

tación filológica del autor y a todo su sistema para comprender la Biblia Hebrea. Al tratar de las mociones, recoge el *triángulo orchelliano*, que explica la constitución fisiológica de las vocales ⁶. Por último, incorpora la innovación esquematizada de la pedagogía de Orchell, que constituye sus *cinco claves para la mutación de las vocales hebreas*. Después de un año y medio de incalculables trabajos, conflictos y dificultades editoriales, el primer tomo del *Diqdûq* fue premiado en certamen público, resarciendo al autor de los gastos ocasionados, incorporándole al catálogo de obras de texto (1847), concediendo a García Blanco la Cruz de Caballero de la Orden de Carlos III (1848) y su pase a la categoría de catedrático de Ascenso (1850).

En la Conclusión del anterior (pág. 284), anunció el mismo autor que "tenía otro tomo de *sintaxis natural, sintaxis figurada* con aplicación a la lengua y escritura de los hebreos, y *reglas de traducción* de este idioma al castellano, como el más adecuado para verter las locuciones, modismos y aun palabras hebraicas a lenguas modernas". Todo este material dio origen a la 2ª parte del *Diqdûq*, con el mismo título inicial ⁷, aunque conteniendo realmente en sus cuatro tratados el *Análisis sintáctico, hermenéutico, retórico y poético de la Lengua Hebrea*, para desenvolver la doctrina de la *construcción hebraica* lo más lógica y sencillamente posible, tanto en prosa como en verso. Con todos los defectos que se quieran señalar en el *Diqdûq*, hay que reconocer el mérito de recoger esta parte de Sintaxis, que casi todos los tratadistas desdeñaban, o confundían las reglas "de *construcción* con la de *traducción*, como si fuera una misma cosa *construir* o examinar la sintaxis de una lengua que *traducirlo* a idiomas modernos para ver su equivalencia" (págs. 1-2).

⁶ Según el *Manual de pronunciación española* de Tomás Mariano Tomás (8ª edic. Madrid, 1957, págs. 37-38), el "triángulo" vocálico había sido ideado por el alemán C. F. Hellwag (*Dissertatio inauguralis physiologico-medica de formatione loquela*. Tubinga, 1781); fue divulgado en España, con cierta modificación en los vértices, por Francisco Orchell, y desarrollado por García Blanco.

⁷ Imprenta de José Félix Palacios. Madrid, 1848. 470 págs. 19'5 × 13 cm. Dedicado a sus dos hermanos y a todos los discípulos de Hebreo.

Con idéntico título general, y comprendiendo el *Análisis histórico-crítico de la Escritura y Lengua Hebrea*⁸, la 3ª parte del *Diqdûq* es una auténtica y la primera historia de la literatura hebrea en español, comenzando por estudiar “las cuestiones de *originalidad, antigüedad y genuinidad* de la lengua y escritura hebraicas; *coetaneidad* de sus letras y mociones; *códices* más antiguos que se conocen, con el escrupuloso y raro modo de escribirlos, y su conservación providencial” (pág. 7); y continuando con sendos capítulos sobre la Masorá, Targum, Talmud, Cábala, comentarios hebraicos, gramáticas hebreas, traducciones y versiones bíblicas de todos los tiempos a diversos idiomas, entre ellas al español.

Como entendía que faltaba mucho que decir sobre la materia, García Blanco proyectaba escribir otro tomo de *Apéndices* del *Diqdûq* (3ª, pág. 593), que contendría las descripciones de los *códices* hebreos que se encontraban en diferentes bibliotecas españolas; los resúmenes de *gramática caldea y rabinica* necesarios para poder comprender a los targumistas, talmudistas y masoretas; los índices de *voces técnicas y abreviaturas empleadas* en todos ellos; y un *catálogo de escritores y obras* que deben formar la biblioteca mínima de un hebraísta. Aunque esta 4ª parte no llegara a nacer⁹, el *Diqdûq* era ya no sólo la obra más importante de García Blanco en el orden filológico, sino un libro único en España hasta su tiempo, el que consolidó su fama como hebraísta, con el que adoptó postura incluso en muchos criterios personales, y en el que muchos autores se han de basar para sus imitaciones, resúmenes, ampliaciones o réplicas airadísimas. Por lo demás, la composición de este libro, y sobre todo la edición, supuso a su autor un esfuerzo co-

⁸ Imprenta y librería de la Viuda de José Vázquez Martínez e hijos. Madrid, 1851.. 612 págs. 19'5 × 13 cm. Dedicada a todos sus condiscípulos “y demás hebraizantes españoles, a los sabios amantes de la historia crítica y antigüedades bibliográficas, y a los hijos de Israel dispersos por todo el mundo”.

⁹ Del contenido previsto para este tomo, sólo aparecerá muchos años después un rarísimo *Diqduquin de la Lengua Caldea* (Osuna, 1887. 24 págs. 16 × 10 cm., compuesto en la “imprenta particular del Dr. García Blanco, a cargo de M. Ledesma Vidal”.

losal, que sería suficiente para calibrar tanto su ciencia, como su capacidad de trabajo y voluntad; sobre el que pudo jactarse:

Que se me diga de dónde tomé la doctrina de mis tres tomos, principalmente del 3º; en dónde se halla en la forma y orden que he dado a todo; a quién sigo servilmente en la doctrina; quién fue mi maestro para entender un código, para leer la Masorá, para distinguir la Cábala verdadera, práctica de la teórica, misteriosa y emblemática; de dónde tomé la doctrina de los cabalistas y masoretas, además de lo que consignaron los Buxtorfios en su clave triple ... Tengo la jactancia de que todo lleva, como dice un discípulo mío, "el sello de fábrica", cierta originalidad que distinga mi obra de toda obra hebraica y me coloca en la clase de ordenador original ¹⁰.

Ciertamente, aparte de sus tareas docentes y divulgadoras, el *Diqdúq* define a García Blanco como restaurador y mantenedor del Hebreo en España, y le confirma como hebraísta dentro de las corrientes del siglo, con todos los errores de la escuela radicalista; y también, en especial por sus ataques a la versión latina de la Vulgata y a los traductores españoles de la Biblia, señala el inicio de un rosario de amarguras para su autor, proveniente de muy diversos sectores de opinión eclesiástica.

Después del "Diqdúq"

La gramática de García Blanco, en sus partes aprovechables e indiscutibles, fue el libro del siglo, y sus mil ejemplares se agotaron al ritmo que demandaban las necesidades en las pocas universidades en que se impartía la materia. Mientras el autor permanecía retirado de su cátedra de Madrid por impulso de los sinsabores, una enfermedad o un apartamiento de

¹⁰ *Resumen de un siglo*. Osuna, 1887, pág. 302.

corrección política ¹¹, fue manifiesta la necesidad, si no era posible la reimpresión del *Diqdûq*, de disponer al menos de un resumen del mismo, que el autor no pudo publicar por unos motivos que desatendemos de momento. De ahí que Ramón Manuel Garriga y Nogués se aventurase a componer y publicar unos *Elementos de Gramática Hebrea* (Imprenta de Narciso Ramírez y Cía. Barcelona, 1866. 210 págs. 4º), con una crestomatía y vocabulario integrados seguidamente en su *Manual Práctico de Lengua Hebrea* (Barcelona, 1867), en todo caso resumiendo la Fonética y la Morfología del *Diqdûq*, texto en el que había aprendido Hebreo, y a cuya obra consideraba como la única gramática existente en España “que reúne todas las condiciones de método y crítica, cualidades que han procurado grande y merecida fama a su autor, y han renovado la afición a las lenguas orientales”.

Al margen de la docencia oficial, apareció simultáneamente una *Gramática Hebrea. Curso teórico-práctico*, compuesta por el monje agustino Juan Jorge Braun y Koenig ¹², de origen alemán, profesor de lenguas clásicas y modernas en el Real Seminario y Colegio de San Lorenzo de El Escorial, y autor de gramáticas para el estudio por españoles de casi todos los idiomas que conocía. Se sirvió en ésta de varias gramáticas extranjeras contemporáneas (Gesenius, Rödiger, Ewald), por lo cual, aparte de su lenguaje deficiente, no destaca por su claridad de método; incluso recurre al *Diqdûq* diciendo que difiere de él, “ya bajo el punto de vista científico, ya bajo el meramente gramatical”, lo que no obsta para que, en el remate del libro, recoja de aquél un apéndice sobre los acentos.

Unas circunstancias personales y políticas se llevaron de Madrid a García Blanco, y otras posteriores invalidaron la or-

¹¹ Los diez años de separación de la docencia están justificados oficialmente con el encargo de componer un *Diccionario Hebreo-Español*, “de que hasta ahora se carece en nuestra patria ..., con dispensa de asistir a clase, y facultad de permanecer donde mejor convenga a su salud, hasta que presente concluida la obra” (Real orden de 10-setiembre-1858).

¹² Consta publicada por la Librería de E. Durán (Madrid, 1867. XXXVI más 233 págs. 21 × 13 cm.), aunque fue impresa por F. A. Brockhaus, en Leipzig.

den, devolviéndole oficialmente a la cátedra ¹³ cuando contaba 68 años y sin haberle dejado llegar a la mitad en la composición del *Diccionario* —que años adelante ha de terminar—, y mientras estaba ocupado “en disponer para la impresión un *Compendio* de los tres tomos del *Diqdûq*, que facilitará su adquisición, y contribuirá a seguir difundiendo el gusto y los conocimientos de los idiomas del Oriente” ¹⁴. Como este empeño, por otras varias ocupaciones y preocupaciones que le embargaron después en Madrid, no se cumplió de momento, el catedrático de Hebreo de la Universidad de Barcelona, Mariano Viscasillas y Urriza, decidió publicar una *Gramática Hebrea* ¹⁵ siguiendo casi literalmente el método de Orchell-García Blanco, con algunas variantes y ampliaciones, e invocando al “venerable patriarca de la actual generación de hebraístas españoles, D. Antonio María García Blanco, modelo acabado del profesorado de Hebreo entre nosotros, a quien de un modo o de otro debemos nuestros conocimientos hebraicos cuantos hoy en España enseñamos esta lengua”; destacando luego las “raras cualidades y dotes didácticas que resplandecen en la Gramática Hebrea publicada muchos años ha por dicho Sr. García Blanco”.

La historia continuó su marcha implacable y el catedrático de la Universidad Central, siendo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y Consejero de Instrucción Pública, se jubiló con 76 años, para dejar de ejercer una influencia directa sobre la enseñanza del Hebreo en España; por eso, en el noveno decenio del siglo XIX comenzó realmente a menudear la confección y publicación de gramáticas ¹⁶, de nuevo con el nombre

¹³ *Gaceta de Madrid*, año CCVII, n.º 275, de 1-octubre-1868.

¹⁴ *Biografía de don Antonio María García Blanco, escrita por sí mismo, o sea Historia compendiada de los conocimientos hebreos en España*. Impr. Tomás Rey y Cía. Madrid, 1869, pág. 35.

¹⁵ Imprenta Subirana. Leipzig-Barcelona, 1872, 324 págs. 4º, Viscasillas se reconocía discípulo de Jerónimo Maciá Carsi (que lo fue de Orchell) en cuanto a las explicaciones orales, y de García Blanco por el estudio que cultivó en “su bien escrito *Dicduc*”.

¹⁶ La primera de este tiempo fue el intrascendente *Método de enseñanza de la Lengua Hebrea* (Impr. Sucesores de Ramírez y Cía. Barcelona, 1881. 97 págs. 4º), de Delfín Donadío y Puignau, que quizá le valiese para acceder a la cátedra que dejó vacante Viscasillas cuando se trasladó a la de Madrid.

de García Blanco en vanguardia y la síntesis o resumen de su *Diqdûq*, que tenía terminado por fin. En la breve etapa de tránsito en Sevilla, hacia el definitivo retiro en Osuna, su pueblo natal, el catedrático de Hebreo que lo era en la Universidad Hispalense, Francisco Mateos-Gago y Fernández, solicitó su permiso para redactar e imprimir un resumen del *Diqdûq*. La respuesta fue entregarle el que ya tenía escrito, autorizándole para introducir en él las modificaciones que creyera convenientes. La obra primitiva sufrió tan “convenientes modificaciones” y fue aligerada de tantas notas no “indispensables al discípulo ni al maestro”, que bien poco le quedaba del ya clásico *Diqdûq*, de Madrid, que tantos disgustos ocasionara al autor. Su título es *Diqdûq ha-miktâb û-l^ošôn hā-cibrîm*, y en español, *El análisis filosófico de la escritura y lengua hebreas, del Excmo. Sr. Dr. D. Antonio María García Blanco, Catedrático jubilado de la Universidad Central, arreglado para uso de los seminarios y universidades del Reino, por el Doctor D. Francisco Mateos Gago, Presbítero, Catedrático de esta asignatura en la Universidad Literaria de Sevilla*¹⁷. A pesar del esfuerzo conciliador del autor y del editor, y para no desmerecer de las creaciones de García Blanco, esta obra, inesperadamente, activó una áspera reacción y dio el tono para que otras gramáticas posteriores vayan despegándose paulatinamente de las directrices del *Diqdûq*.

Es de notar la obsesión del hebraísta de Osuna, que no ocultó en sus publicaciones, contra la versión española de la Biblia realizada por el P. Felipe Scío, a base de la Vulgata, que convirtió en cuestión de personas y hábitos eclesiásticos, impregnada también con algo de criterio político; por eso la Orden Escolapia, a la que perteneció el P. Scío, parece que planteó la conveniencia de preparar a algunos de sus miembros para ver si, en su día, surgía de entre ellos alguno capaz de superar la labor traductora del P. Scío, partiendo del texto hebreo de la

¹⁷ Imprenta de A. Izquierdo y sobrino. Sevilla, 1882. 316 págs. 20 × 13 cm. A ella fue añadido el texto hebreo del *Génesis* (págs. 1-88) y de *Salmos* (págs. 993-1091), de la edición de Augusto Hahn. Realmente, la impresión del libro comenzó en Agosto de 1882, e interrumpida durante siete meses por enfermedad del editor, no se terminó hasta Febrero de 1884.

Biblia, que es lo que criticaba y atacaba el P. García Blanco. Un primer fruto de este empeño fue el *Compendio de Lengua Hebrea, o sea resumen metódico y sencillo de lo más necesario para aprender en poco tiempo la Lengua Santa, extractado de varios autores y dispuesto en gran parte en cuadros sinópticos*, realizado por E.T., de las Escuelas Pías (Barcelona, 1885, 143 págs. 4^o) cuya parte fundamental, a pesar de la intención primaria, procede de la *Gramática* publicada por Viscasillas en 1872. Pero la obra no trascendió más allá de unos ejemplares multicopiados, especialmente porque la Orden disponía de otro texto más aceptable, como se consideraba a la *Gramática Hebrea (teórico-práctica), por un Sacerdote de las Escuelas Pías*, fechada el 1 de marzo de 1885¹⁸. Se trata de una obra anónima, cuyo autor, por su condición de religioso, o porque no aportaba doctrina y estudios originales, o “que por su exceso de modestia, ha ocultado su nombre”¹⁹, el cual, según consta en la Introducción, sigue con preferencia el *método comparativo histórico*, aplicado a la lengua hebrea por el orientalista Justus Olshausen en su *Lehrbuch der hebräischen Sprache* (Braunschweig, 1861), reduciendo su contenido a la parte indispensable y elemental para el conocimiento del idioma hebreo; aunque en la última página del texto propiamente dicho critica “el prurito de buscar *etimologías de sonsonete* (que) conduce a extravíos lamentables, como los que se observan en las versiones del Sr. García Blanco”; a la vez que ataca la inconsistencia de los que dan por válido “para llegar a conocer la genuina significación de las palabras el pretendido *valor ideológico* de las letras” (pág. 240). Este libro, según Viscasillas, “revela grandes estudios y profundos conocimientos hebraicos en su modesto autor, mediante la rica y sana doctrina en ella contenidas, aunque su método deja mucho que desear, a nuestros ojos”²⁰.

Con dos años de diferencia, más o menos, habían salido

¹⁸ Tipografía Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1886. 276 págs. 4^o mayor. Con testimonio de los Escolapios, su Gramática “salió al público el año 1887”.

¹⁹ Reseña de Francisco Javier Simonet, en “El Popular” de Granada, de 7-febrero-1889.

²⁰ Reseña histórica de la *Nueva Gramática Hebrea*, pág. CXI.

a la conquista del mercado del libro español los textos promovidos por el P. Mateos-Gago y por un Sacerdote de las Escuelas Pías. El encuentro de los dos libros conmovió las ilusiones de sus editores con una actitud poco elegante, desembocando en el ataque inmediato contra la traducción de los Salmos publicada con anterioridad por el P. García Blanco ²¹, y años después contra el propio *Diqdûq* ²², ambas obras firmadas por el escolapio Pedro Gómez, aunque esté por demostrar todavía que él fuese el autor de la 1ª edición de la gramática citada.

El jubilado de Osuna falleció con 88 años sin terciar en la polémica propagandística que montaron contra él, ni enterarse de que uno de los menos destacados de sus discípulos, Manuel de Cueto y Rivero, falleció en Granada tres meses después que él, dejando manuscrita una *Gramática de la Lengua Hebrea* ²³, que no nos ha sido posible localizar todavía.

El último decenio

Mientras el estudio y la docencia de la Lengua Hebrea decayeron notablemente en las universidades después de la jubilación de García Blanco, son de destacar las instrucciones que la Sagrada Congregación de Estudios Eclesiásticos, por indicación de León XIII, envió a los prelados de los Seminarios Centrales de España para que estableciesen en ellos facultades de Sagrada Teología, Derecho Canónico y Filosofía ²⁴. En su consecuencia, el estudio del Hebreo se incluyó en los planes de los cinco Seminarios afectados, en las Universidades Ponti-

²¹ *Observaciones críticas sobre el Nuevo Salterio (de David) del Dr. D. Antonio M.ª García Blanco*. Imprenta de A. Pérez Dubrull. Madrid, 1888. 408 págs. 23 × 15'5 cm.

²² *El Diqdûq del Dr. D. Antonio M.ª García Blanco y la escuela hebraica española*. Tipografía de San Francisco de Sales. Madrid, 1895. 420 págs. 22 × 14 cm.

²³ Dato proveniente de *Garnāta al-Yahūd (Granada en la historia del judaísmo español)*, de David Gonzalo Maeso. Granada, 1963. Pág. 128.

²⁴ Cf. Luis Arnaldich: *Los estudios bíblicos en España desde el año 1900 al año 1955*. C.S.I.C. Madrid, 1957, págs. 15-16.

ficias y en muchos Seminarios de otras provincias, para cuyo uso se publicaron varias obras, a partir de los *Elementos de Lengua Hebrea*, por Tomás Sucona y Vallés (Impr. B. G. Teubner. Leipzig, 1891. 140 págs. 8º mayor), de la que dijo Viscasillas “que revela profundos conocimientos en su autor, pero extraordinariamente concisa para que con ella pueda estudiarse a fondo la Santa Lengua”²⁵; a la que siguió el *Nuevo Método de Gramática Hebrea, con un apéndice de Caldeo*, de Mariano Grandía y Figols (Escuela tipográfica y librería Salesiana. Sarriá (Barcelona), en el que aplica el método y terminología que se emplean para estudiar Latin, “mostrándose el autor conocedor de la Lengua Santa, por más que la obra, ni por su suma brevedad ni por su método, es llamada a traer grandes beneficios a la enseñanza de la Lengua Santa”, según Viscasillas²⁶. Para que sirviera de complemento en estos estudios, otro eclesiástico, Miguel González, publicó una *Antología hebreaica, con vocabulario comparado* (Tipografía Católica Salmanticense. Salamanca, 1897. 86 págs. 8º marquilla), que le alentaría para imprimir poco después una *Gramática Hebrea del discípulo, la precisa para traducir en breve tiempo, con un apéndice de los hebraismos sintácticos de la Vulgata y original griego del Nuevo Testamento* (Barcelona, 1902). Como consecuencia de la iniciativa papal, la *Gramática Hebrea teórico-práctica* de los PP. Escolapios fue reeditada en 1896, bajo la firma de Pedro Gómez del Dulcísimo Nombre de María²⁷, para aprovechar en los Seminarios junto a los demás textos impresos durante la última década del siglo pasado.

²⁵ Reseña histórica de la *Nueva Gramática*, pág. CXI. Atendiendo a la sugerencia, Sucona dio mayor alcance a una edición posterior, sin dejar por eso de ser una *Gramática elemental de Lengua Hebrea* (Tipografía de F. Aris e hijo. Tarraçona, 1903. 223 más VIII págs. 8º mayor).

²⁶ Simultánea e independientemente publicó una síntesis de fonética, titulada *Lectura del Hebreo al alcance de todos, sin ayuda de maestro* (Tipografía y librería salesianas.. Sarriá, 1895. 8 págs. 20 × 14 cm.), a la que se puede aplicar el juicio precedente, con algunos aciertos y no pocos defectos.

²⁷ Esta 2ª edición fue también de Rivadeneyra (370 págs. 8º mayor). La 3ª llegará en 1904; y una 4ª y última, en 1919 (362 págs. 21 × 14 cm.), “notablemente mejorada” a cuenta de substituir algunas menciones contrarias a Orshell y García Blanco por otras a Mariano Viscasillas, cuando éste ya había fallecido.

La primeriza *Gramática Hebrea, con ejercicios de lectura, análisis y traducción*, compuesta por Mariano Gaspar Remiro (Imprenta Calohu Salmantino. Salamanca, 1895. XI más 252 págs. 20 × 13 cm.) como auxiliar para los primeros años de docencia que dedicó a la Lengua Hebrea, por su corta extensión y escasa originalidad, nació condenada a no alcanzar renombre en las universidades españolas, especialmente porque el patriarcado hebraico se había centrado de nuevo en otro Decano de Filosofía y Letras de la Universidad Central, llegado desde Barcelona en 1879. Nos referimos a Mariano Viscasillas, que culminó en 1895 su monumental *Nueva Gramática Hebrea comparada con otras semíticas, precedida de una larga reseña histórica y seguida de un manual práctico, un resumen de dicha Gramática y una breve Gramática Caldea*²⁸, que aventaja “en un duplo” al volumen de la publicada en 1872. Los cuatro elementos de que consta, comprendidos en el título completo, parecen superpuestos; y su parte final de *Gramática Caldea*, que dice ser el primer ensayo que se publicaba²⁹, ofrece incluso paginación independiente. Con la *Nueva Gramática Hebrea* intentó Viscasillas armonizar las diversas tendencias existentes para la enseñanza de la Lengua Hebrea, aunando o superponiendo lo autóctono con lo importado.

Muy seguro Viscasillas de que su famoso antecesor en la cátedra era inofensivo bajo su tumba, llegó casi a lamentar el criterio seguido en su propia *Gramática Hebrea* de 1872, cuando, según dice él, se mostraba acérrimo partidario “del método se-

²⁸ Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1895. CXLI más 1038, más 71 págs. 21 × 13 cm. Un año antes, con fecha 24 de octubre de 1894 y en la misma imprenta, había publicado unos *Elementos de Gramática Hebrea para uso de los seminarios y demás establecimientos docentes* (216 págs. 21 × 13 cm.), que incluyó íntegra y exactamente en último lugar de la *Nueva Gramática* (págs. 805-1008). Igualmente, en 1895, y con idéntico formato y tipos de imprenta, publicó *Nueva Crestomaría Hebrea, seguida de un breve vocabulario de todas las palabras en ella contenidas, para uso de las universidades y seminarios* (145 págs. 21 × 13 cm.), que es un texto distinto en su conjunto, aunque semejante al *Manual Práctico de la Nueva Gramática* (págs. 539-792).

²⁹ ¿Acaso no había llegado hasta Viscasillas el modestito *Diqduquín de la Lengua Caldea*, de García Blanco? (Cf. nota 9).

guido por el insigne maestro Dr. García Blanco en la enseñanza de ese idioma, en rigor, más que suyo, del Dr. Orchell, de quien él lo aprendiera". Reconoce, no obstante, que aquél le difundió en España como verdadero método nacional, y que todavía en 1895 era seguido por la mayor parte de los profesores de Hebreo, porque no en vano García Blanco le impulsó convenientemente "con su prepotente imaginación, con su claro entendimiento, con la facilidad de su palabra, con su febril entusiasmo, en suma, por la lengua santa, cualidades que sus más ardorosos adversarios nunca podrán negarle...; que poseía excepcionales dotes pedagógicas y sentía y sabía comunicar a sus discípulos febril entusiasmo" en favor de la lengua hebrea ³⁰.

Con la panorámica que se ofrecía a su experiencia, Viscasillas aboga en la *Nueva Gramática Hebrea* por un sistema que armonice lo español con lo alemán en la materia, quedándose con lo mucho aprovechable de García Blanco, y adaptando para lo demás los trabajos gramaticales de Guillermo Gesenio que llenaron la especialidad hebraica durante el siglo XIX europeo.

* * *

En la precedente síntesis sobre un aspecto muy superficial de nuestro hebraísmo en el pasado siglo se evidencia, mucho más que la veintena de gramáticas de diversa calidad que se escribieron y publicaron, el peligroso paréntesis en la ciencia española que Antonio M^a García Blanco, solo o casi solo, con la fuerza de su peculiarísimo genio, fue capaz de superar impregnando con su entusiasmo todo lo que se discurrió en este aspecto, y sin el cual —con Félix Torres Amat y Francisco Javier Caminero—, como dijera Menéndez Pelayo, "tendríamos que dejar en blanco la página correspondiente a este estudio en la historia de nuestra cultura del siglo XIX" ³¹.

³⁰ En este juicio sintetiza evidentemente la necrología que Marcelino Menéndez Pelayo dedicó a su maestro de Hebreo, de la cual fue testigo Viscasillas en la apertura del curso 1889-90, en la Universidad Central (Tipografía de Gregorio Estrada. Madrid, 1889. Págs. 13-18).

³¹ *Inventario Bibliográfico de la Ciencia Española*, incluido en el tomo II de *La Ciencia Española*. Madrid, 1933, pág. 173.